

INTRODUCCIÓN

Viene siendo corriente escuchar en esta última década, incluso antes en el ámbito anglo-americano, el adjetivo “transformativo” o “transformador” para referirse a actividades educativas. Por ejemplo, encontramos expresiones como: aprendizaje transformativo, experiencia transformadora, liderazgo educativo transformador, aula transformadora o pedagogía transformativa.

También es frecuente encontrar mensajes como que una adecuada educación tiene que ser transformadora, de individuos, grupos humanos, climas, sociedades. Así se enfoca la educación para la justicia, la educación para el desarrollo sostenible, la educación para la ciudadanía, la educación para el florecimiento.

Al tiempo que se extiende esta perspectiva en la educación, ha surgido un conjunto copioso de estudios sobre la educación transformadora, investigaciones teóricas y aplicadas, de los que emerge un discurso teórico-práctico que es interesante abordar y que gira en torno a algunas cuestiones tales como:

¿Es la educación transformadora un nuevo enfoque de la educación?

¿Es más eficiente la pedagogía transformativa?

¿Es ética una educación transformadora que cambie identidades?

Yacek, autor que ha realizado un estudio extenso sobre la educación transformadora —desde Estados Unidos primero y ahora desde Alemania—, defiende que el tema tiene interés cuando se advierte que la designación de acción transformativa se ha convertido en una retórica de numerosos dis-

cursos políticos, psicológicos y educativos. Con ironía comenta que tiene la impresión de que el famoso oráculo de Delfos, “conócete a ti mismo”, se ha sustituido por el de “transfórmate a ti mismo”. Al mismo tiempo confirma que la idea de la educación transformadora se aplica a muchos campos educativos, como son la psicología educativa, la educación para la justicia social, la educación de adultos, la educación escolar o la educación superior.

La nota común de estas extensiones de la educación transformadora es que cuentan con la experiencia para cambiar, para transformarse y capacitarse, para impulsar acciones que promuevan el cambio en personas y contextos –social, cultural y ambiental–. Los cambios son de distinta índole: epistemológicos, de creencias, de valores, de actitudes, de preferencias, entre otros. Se trata de ver en la experiencia el medio o la oportunidad educativa para que una persona cambie en algo y se decida a actuar de un modo diferente, que le ayude a mejorar. Se transforma el educando, pero es el educador quien suscita esas experiencias transformadoras.

La teoría del aprendizaje transformador ofrece una perspectiva de aprendizaje para situaciones en las que los actores reconocen y evalúan de manera crítica los supuestos y las expectativas básicas que dirigen su pensamiento, su sensibilidad y su acción. Se basa en el supuesto humanista de que las personas tienen, a través de actos deliberativos, capacidades internas para cambiar las circunstancias. El aprendizaje transformador se define como el proceso a través del cual los actores transforman marcos de referencia problemáticos.

El concepto se ha aplicado ampliamente en estudios de sostenibilidad, incluida la sociología ambiental. En esa línea se apunta a cinco campos de investigación:

- (1) investigación sobre educación ambiental y de sostenibilidad
- (2) el papel de las emociones en relación, por ejemplo, con el cambio climático
- (3) investigación sobre el activismo ambiental
- (4) cambio de estilos de vida
- (5) el aprendizaje transformador a nivel comunitario/organizacional

Son enfoques interesantes, pero que resultan pobres si pensamos en un concepto completo de educación, que es más que socialización.

Así, encontramos aportaciones de dimensiones filosóficas (posibilidad y necesidad de una educación transformadora, supuestos y límites de una teoría de la educación transformadora; procesos transformadores no educativos); de las coordenadas y los límites éticos de una educación transformadora; de sus dimensiones psicológicas: generatividad y subjetividad de los procesos transformadores, que son barreras para la transformación; de las dimensiones pedagógicas de la educación transformadora en el profesorado y el alumnado; de las implicaciones de la educación transformadora en la organización y la gestión educativa; de la proyección que la educación transformadora tiene para la sociedad digital.

Así pues, los dominios de la educación transformadora son muchos: la felicidad y el bienestar, la salud física y la mental, el sentido y el propósito, el carácter y la virtud, las relaciones interpersonales estrechas. La educación transformadora abarca múltiples ámbitos socioeducativos.

En el ámbito práctico de la educación, la búsqueda de una participación de los estudiantes, significativa y efectiva, ha provocado muchas conversaciones sobre metodologías educativas ya que se suele afirmar que los enfoques tradicionales de la enseñanza, a los que a menudo se acusa de caracterizarse por la absorción pasiva de información, deben ser objeto de escrutinio y necesitan una transformación.

En este panorama cambiante han surgido diversos medios pedagógicos transformadores que fortalecen a los estudiantes para abordar los desafíos sociales cultivando un sentido de responsabilidad cívica. Como educadores y profesionales comprometidos, en la universidad hemos sido testigos de primera mano del poder transformador, por ejemplo, del aprendizaje-servicio y del aprendizaje integrado. El enfoque del aprendizaje servicio, en concreto, trasciende los límites de la educación convencional al facilitar un aprendizaje experiencial que se extiende más allá del aula, permitiendo que los estudiantes se sumerjan en problemas del mundo real y promuevan cambios positivos dentro de sus comunidades.

Estamos encantados de poder presentar este libro que trata sobre una educación transformadora en el siglo XXI en el que contamos con las contribuciones de la profesora Marisa Musaio, de la Università Cattolica del Sacro Cuore, en Milán, sobre la educación intergeneracional y su impacto en dinámicas transformativas sociales, en la que muestra el poder de la educa-

ción no formal para suscitar cambios que propicien un desarrollo humano sostenible. Y del profesor Fernando Gil, de la Universidad Complutense de Madrid, que apunta los aspectos controvertidos del discurso sobre el ideal de la educación transformadora invitando a pensar sobre el tema más a fondo, sin conformarse con aceptar tópicos sin más, porque están de moda.

Además, hay tres aportaciones “corales”, elaboradas por académicos de varias universidades españolas.

Las profesoras Carmen Urpí (Universidad de Navarra), María G. Amilburu (UNED) y Patricia Quiroga (Universidad Complutense) presentan el sugerente capítulo “De sostenibilidades, sustentos y otras sujeciones educativas. Sobre la fuerza creadora del mirar pedagógico”.

Gonzalo Jover (Universidad Complutense), Mónica Gijón (Universidad de Barcelona) y M^a Jesús Vitón (Universidad Autónoma de Madrid) han elaborado el provocador capítulo “Las transformaciones educativas en perspectiva política y social”.

Finalmente, el capítulo sobre el “Liderazgo transformador de la educación para un mundo nuevo”, de Antonio Bernal (Universidad de Sevilla), Miguel Ángel Santos Rego (Universidad de Santiago de Compostela) y Arantxa Azqueta (UNIR), evoca vías de acción constructivas.

Este libro es una llamada a la reflexión y a la acción para educadores, profesores, administradores, formuladores de políticas y otras partes interesadas. A través de un rico tapiz de marcos teóricos e investigaciones empíricas, aspira a abrir un diálogo o, mejor dicho, a continuar con una conversación ya iniciada; quiere proporcionar una hoja de ruta para aprovechar el potencial transformador de la educación en muy diversos y variados niveles y entornos educativos de todo el mundo. Esa ha sido nuestra ilusión al preparar esta publicación.

Queremos manifestar nuestra alegría por el hecho de que hayan aceptado nuestra invitación los colegas que aquí escriben para compartir su saber y su experiencia con los eventuales lectores. Todos han puesto su esfuerzo para entregar los materiales a tiempo con el fin de que podamos disfrutar de una lectura serena y fructífera, transformadora.

A veces solemos dar por hecho que sabemos leer y escuchar. Consideramos que por el simple hecho de saber hablar también sabemos escuchar y que las conversaciones son como transacciones de información. Pero un li-

INTRODUCCIÓN

bro como éste nos recuerda que leer implica recibir estímulos, obviamente, pero que eso no significa que comprendamos o nos demos cuenta del todo de qué estamos leyendo. Ya sea porque nos distraemos o porque pensamos en otras cosas.

Es nuestro deseo despertar conversaciones interesantes. Que comience la lectura y la fiesta.

Pamplona, 7 de julio de 2024